
debate

Un punto de vista sobre la geografía en la educación básica

Catalina González y Eduardo Sánchez

Dedicado a Jaime Graniel y Ramiro Reyes[†]

Introducción

En los actuales programas de educación primaria y secundaria, el retorno de la geografía y la historia como asignaturas específicas, revela la necesidad de ofrecer a los niños y a los jóvenes una formación que contenga un conocimiento básico sobre el territorio, sus elementos, sus relaciones y sus transformaciones a lo largo del tiempo; particularmente, de la geografía y la historia nacionales.

En esta colaboración haremos referencia a la enseñanza de la geografía en la educación básica con el propósito de propiciar en los maestros una reflexión sobre la relevancia que ésta adquiere en nuestro tiempo.

La geografía es una ciencia tan antigua como nueva porque ha acompañado el desarrollo de la humanidad: desde los conocimientos incipientes que los primeros grupos humanos tuvieron de su entorno a

partir de la curiosidad y la necesidad de conocer los diferentes acontecimientos y fenómenos, hasta la sistematización y especialización que actualmente conforman su campo de estudio.

La geografía, como todas las disciplinas, responde a una necesidad de explicación y comprensión de las interrogantes que el hombre se plantea respecto al entorno y al contexto social. Por ello, es una ciencia de relaciones. A lo largo de su historia como ciencia, los estudiosos de la geografía han construido distintas formas de abordar su objeto de estudio, en este sentido es una ciencia que integra conocimientos de diversos campos del saber y que contribuye a profundizar en el conocimiento del espacio geográfico.

Es necesario señalar que el concepto de geografía no es único, debido a que se han construido múltiples enfoques o formas de mirar lo que estudia la disciplina y la manera de abordarlo. Además, existen di-

versas especialidades que se dedican al estudio de hechos o fenómenos particulares como la población, los aspectos urbanos, las influencias y relaciones políticas y económicas, las formas de distribución de las actividades productivas, los climas, los suelos, las regiones naturales, entre otros. Así, se pueden mencionar la demografía, la geopolítica, el urbanismo, la geografía económica, la climatología, la edafología y la geografía regional, por citar algunas disciplinas.

Nuestro punto de interés está centrado en la geografía como disciplina pedagógica, es decir, como una asignatura que contribuye a la formación de los estudiantes y de los ciudadanos en general.

Su enseñanza en las escuelas de educación básica es un argumento para que encontremos qué sentido tiene y para qué la han de aprender los niños y jóvenes; no basta con que las razones se expongan en el plan y los programas de estudio. Hace falta que los maestros valoremos su importancia y actuemos en consecuencia.

La geografía en la escuela

Hoy día, los maestros de primaria y de secundaria tenemos el reto de impartir conocimientos propios de diversas disciplinas: matemáticas, ciencias naturales, geografía, historia, entre otras. Pensemos en el desafío de enseñar geografía.

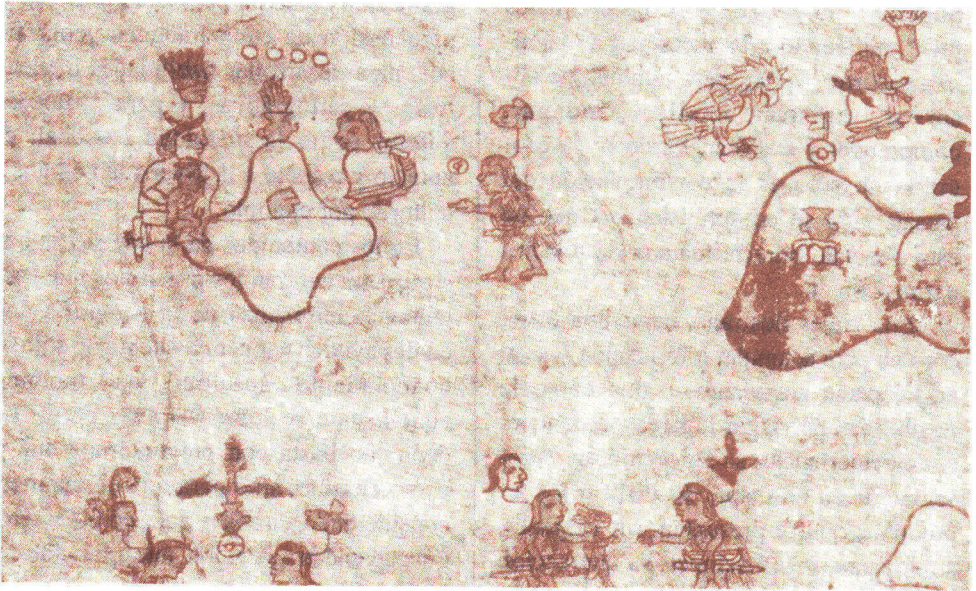
Quizá, lo que aprendimos sobre geografía formó parte de alguna de las materias que cursamos en nuestra trayectoria escolar o fue una asignatura que no llamó nuestra atención. Es probable que sea un tema interesante y que, de vez en cuando,

leamos o consultemos algo sobre ella, o bien, que ni nos guste ni nos interese. En el mejor de los casos, es posible que tengamos una formación especializada en o relacionada con la geografía (ciencias naturales o ciencias sociales).

Tengamos conocimientos sobre geografía o no, esta asignatura forma parte de los planes de estudio de la primaria y de la secundaria y, por lo mismo, debemos desarrollar los programas respectivos. Es una materia que tiene un espacio y, por ello, es necesario abrirlo y aprovecharlo considerando lo que aporta a la formación de los alumnos. Sin embargo, quizá, muchos de nosotros la dejamos para después. Posponemos su tratamiento porque, tal vez, su contenido representa cierto grado de dificultad o puede suceder que no le encontremos espacio, debido a las múltiples tareas que tenemos que atender simultáneamente a la enseñanza, o bien, porque nos ocupamos de contenidos que se consideran *más importantes* como los de español y de matemáticas.

Si bien es cierto que la educación primaria y secundaria se proponen promover en los niños y jóvenes la adquisición de herramientas básicas de comunicación y de pensamiento lógico, éstas no se encuentran únicamente en el español o en las matemáticas, sino en el conjunto de asignaturas que integran el plan de estudios.

Entonces, ¿cómo considerar a la geografía?, ¿un paisaje bonito?, ¿un paseo interesante?, ¿un viaje ilustrativo?, ¿una lista de nombres para memorizar? ¿Para qué enseñar geografía en la escuela?, ¿qué aporta en la formación de una persona?,



¿qué papel tiene en la educación primaria?, ¿para qué enseñarla también en la secundaria? Éstas son algunas interrogantes que pueden surgir, considerando nuestra tarea de educadores. Para responderlas es de primera importancia que reflexionemos sobre la geografía como disciplina pedagógica, es decir, ubicándola en el contexto del plan de estudios de la educación básica.

La geografía como asignatura

El estudio de la geografía permite a los alumnos conocer la localización de los hechos y fenómenos que se desarrollan en nuestro planeta, sus características, sus interrelaciones y su impacto en la vida cotidiana. Con ello se puede afirmar que esta materia les proporciona conocimientos con los que pueden interpretar y entender el espacio geográfico en el que viven

y los relaciona con realidades físicamente distantes de su entorno.

La geografía, como asignatura, contribuye a formar valores como el respeto a los grupos étnicos, a los parques nacionales, a las reservas naturales y a las áreas protegidas; promueve el reconocimiento de la participación y aprecio de la diversidad, del trabajo y del esfuerzo disciplinado, de la identidad nacional, así como actitudes de respeto a la naturaleza, la solidaridad en el trabajo en el grupo y en su comunidad. Por ello, es posible afirmar que el estudio de la geografía es una combinación entre conocimiento y acción.

La geografía permite a los niños y jóvenes conocer, reconocer e identificar los elementos que conforman el entorno en que viven y los de otros lugares. La geografía sí tiene que ver con paisajes, con viajes; decía un maestro de la Normal

Superior: "la geografía se hace con los pies", aludiendo a la necesidad de caminar, recorrer, viajar, pero también de observar, registrar, analizar, indagar, comprender y explicar. Es decir, la geografía no sólo es la contemplación del paisaje sino su comprensión, ya que de esto depende nuestra manera de relacionarnos con él.

"Los viajes ilustran", versa una frase, pero no para acumular información —cual enciclopedia ambulante—, sino como la posibilidad de visitar lugares y reconocer sus características, su ubicación, su representación en un mapa, de analizar los fenómenos que se presentan, sus orígenes, su impacto, sus relaciones, su interacción con el medio social, entre otros aspectos.

En este contexto, es indispensable comprender que los contenidos del pro-



grama son el medio para la adquisición y aprehensión de conocimientos geográficos, para desarrollar habilidades intelectuales y cartográficas, y para fortalecer valores como la identidad nacional, el aprecio y respeto a la diversidad étnica y cultural, por ejemplo.

En los contenidos de la educación básica se encuentran los principios que sustentan la enseñanza de la geografía, los cuales ayudan a tener en cuenta no sólo el conocimiento específico, sino también aquello que se logra a través de él. Es decir, no basta con preguntarnos qué y cómo enseñar, sino para qué enseñamos, considerando también qué, cómo y para qué aprenden geografía nuestros niños y jóvenes.

Nociones de la geografía

Todas las disciplinas de conocimiento tienen una estructura conceptual que les caracteriza. Para efectos de trabajo en el aula, nosotros consideramos las nociones de la geografía que se desarrollan a continuación.

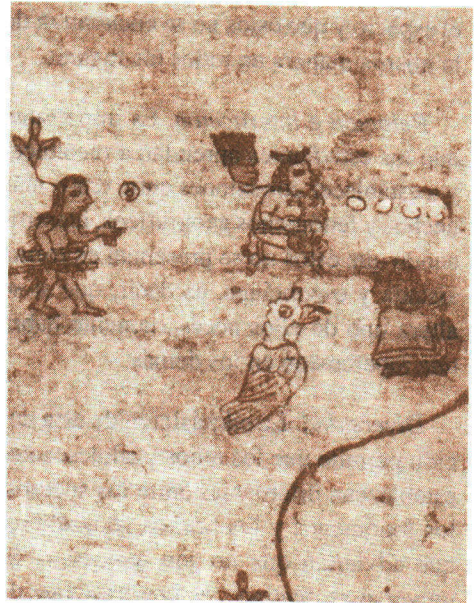
Espacio geográfico. Constituye la noción central, ya que representa y define el objeto de estudio de la geografía en la educación básica. Es entendido como el conjunto de elementos naturales y sociales que se encuentran en un territorio y que interactúan permanentemente.

Temporalidad y cambio. La duración, la periodicidad y las modificaciones que han sufrido los hechos y fenómenos geográficos son nociones que permiten a los niños y adolescentes darse cuenta de que los objetos y los fenómenos no permane-

cen inmutables, debido a que son dinámicos; que la medida del tiempo implica varias magnitudes, lo cual se puede identificar en situaciones cotidianas como el transcurso de los días, los meses y los años. Advertir cómo ha cambiado la localidad es un referente para que los estudiantes reconozcan estas nociones.

Localización. Es necesario que los niños aprendan a determinar, fijar y delimitar la ubicación de lugares en los que ocurren o se presentan hechos y fenómenos. Es importante favorecer que aprendan a localizar a través de ejercicios constantes y tener cuidado de no considerarlos como una prueba de memoria. Conviene que su práctica constante impulse los procesos de memoria para evitar que ésta sea el criterio para localizar lugares.

Representación. Iniciar a los niños con ejercicios mediante los cuales tracen un croquis de su casa, de la escuela y de la localidad, es decir, de su entorno más cercano, da la posibilidad de que ellos se den cuenta que un lugar puede ser representado en un plano a través de símbolos, líneas y colores. Reemplazar los objetos que se observan en un espacio tridimensional con símbolos dibujados sobre una superficie plana, es una capacidad que ha de ser desarrollada paulatinamente desde los primeros años de la educación. El maestro ha de enseñar a los alumnos a descifrar el código simbólico utilizado en la cartografía para que aprendan a emplearlo al hacer mapas sencillos que representen lugares conocidos, al realizar ejercicios de imaginación espacial



mediante los cuales puedan crear mapas, o bien, para leer e interpretar mapas ya elaborados.

La finalidad de esta noción es introducir a los niños en el manejo e interpretación de mapas, gráficas y tablas, que pueden resultar abstractas y sin significado, para que conozcan diversos códigos. La adquisición de la noción de representación propicia que los niños y los adolescentes observen y comparen cómo la misma información se puede organizar y presentar de diversas maneras, es decir, que comprendan que no están ante el hecho como tal, sino ante diferentes formas de representarlo.

Distribución. Mediante esta noción se pretende que los alumnos aprendan a reconocer la forma en que determinados hechos y fenómenos están dispuestos en

el espacio y que éstos no se encuentran de la misma manera en todos los lugares.

Relación e interacción. Es importante que los estudiantes aprendan a reconocer y a establecer conexiones entre dos o más hechos y fenómenos geográficos, identificando que éstos no se presentan en forma aislada y espontánea, es decir, que si se altera uno de ellos necesariamente habrá una repercusión en los demás.

Diversidad. La adquisición de esta noción permite que los niños y adolescentes establezcan diferencias entre los sucesos, los fenómenos y los hechos geográficos, que adviertan que no son iguales —"El universo es diverso", es una frase que da cuenta de que éstos no se encuentran de manera homogénea—. Así mismo, contribuye a que adopten actitudes de respeto y tolerancia, al reconocer otros puntos de vista y la existencia de otras costumbres, la diferencia de creencias y de género, así como el respeto a los derechos humanos.

Las nociones permiten a los alumnos identificar los conceptos fundamentales que constituyen la geografía, lo cual les brinda la posibilidad de comprender los principios generales de la misma, sin pretender un conocimiento especializado, sino la comprensión de sus rasgos característicos y el aprendizaje de un bagaje básico que puedan relacionar con su vida diaria.

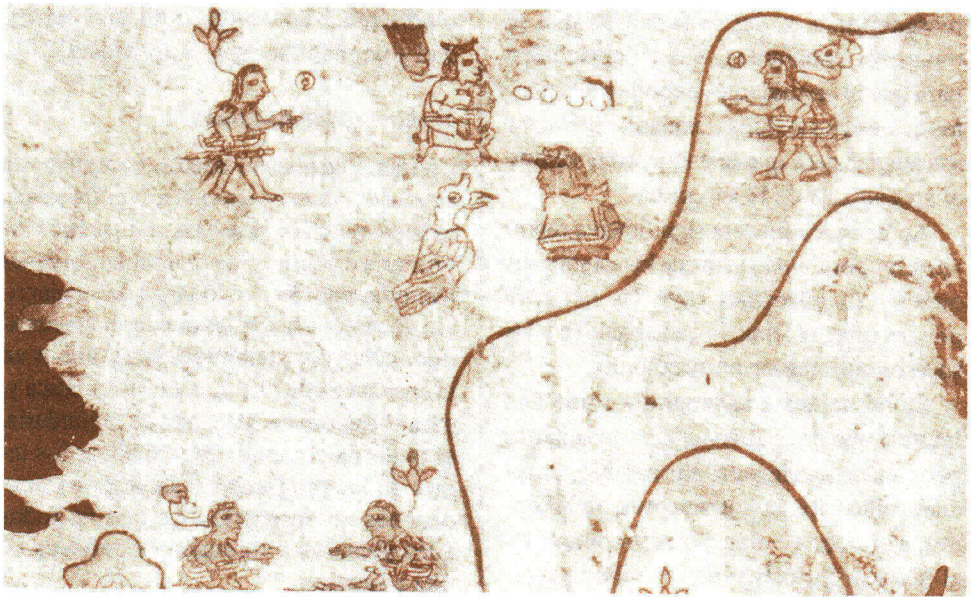
Es necesario enfatizar que las *nociones* de la geografía no son los *contenidos*, sino que éstos constituyen un medio para lograr que los niños las adquieran. Es decir, se necesita que el maestro seleccione, ade-

más del contenido a tratar, la forma más adecuada para trabajar con una o varias nociones. Por ejemplo, es conveniente propiciar que los estudiantes empleen mapas de su entidad, de México, del continente y del mundo, con lo cual se desarrollan las nociones de espacio geográfico, localización, representación, distribución y relación, principalmente.

Favorecer el pensamiento geográfico a través del aprendizaje significativo

Como maestros, no sólo debemos preguntarnos qué y cómo enseñar, sino también para qué. La respuesta a estas preguntas orientará la enseñanza, ya que si se quiere que los alumnos sean receptores y repetidores de información, entonces se tendrá un estilo de enseñanza que lleve hacia ese propósito. Si se pretende que los estudiantes desarrollen su pensamiento a partir de lo que ya saben, que la información con la que trabajan no se memorice simplemente, sino que comprendan los hechos y los fenómenos de su realidad y se formulen nuevas preguntas, si el maestro permite que los alumnos se acerquen y empleen la información de diversas maneras, el estilo de enseñanza tendrá que ser distinto al anterior.

Aprender para repetir o aprender para comprender conduce a transitar por caminos diferentes. El primero lleva a la rutina y a la monotonía; el segundo abre opciones de trabajo. Este es el momento en que el maestro puede decidir hacia dónde dirigir la enseñanza. Su decisión influirá en los aprendizajes de sus alumnos.



En el caso de la geografía ¿qué hay que comprender? No se trata de aprender los conceptos de la disciplina en sí mismos, leídos en un texto y memorizados, para después olvidarlos. Tampoco se trata de comprender la lógica de construcción de conocimientos en geografía porque no se están formando especialistas. El propósito es que los alumnos comprendan situaciones que observan o sobre las cuales escuchan cotidianamente, por ejemplo: ¿por qué la Luna presenta siempre la misma cara a la Tierra?, ¿por qué se secó la laguna o el río de la localidad?, ¿a qué se debe y qué impacto causa que la gente vaya a vivir a otro lugar?, ¿por qué la división política del mundo cambia?, ¿por qué en la cima de una montaña hace frío si está más cerca del Sol?, ¿a qué se deben los cambios de clima?, ¿cuál es la impor-

tancia de los huracanes para nuestro país?, ¿por qué tiembla?, ¿por qué el Sol es una estrella?, ¿para qué sirven los husos horarios?, ¿por qué hay grietas en el piso del océano?, ¿por qué no sentimos que la Tierra se mueve?, ¿cómo interpretar un mapa? ¿por qué se importan determinados productos de otros países?, ¿por qué varía la cantidad de agua de un lugar a otro dentro del territorio del país?, ¿sería posible construir canales para unir los ríos del país?, ¿qué se puede hacer para evitar la erosión de las tierras cultivadas?, ¿cómo se aprovechan los bosques en México?

Como maestros ¿qué haríamos para dar respuesta a las interrogantes de los alumnos? Optaríamos por hacer a un lado las preguntas y presentaríamos la información en un orden rígido y previsto para no hacer cambios o estaríamos dispuestos a

reorganizar, a variar la forma en que se tratan los contenidos, a dar oportunidad para que los estudiantes expresen sus puntos de vista o sus dudas, a buscar e inventar estrategias para que le encuentren sentido al aprendizaje de la geografía.

Aprender de manera significativa representa la oportunidad para que los estudiantes establezcan relaciones entre las nociones previas sobre el tema, lo que aprenden y los sucesos que ocurren en su entorno.

Si valoramos a la geografía como una materia que no es relevante, su enseñanza permanecerá relegada. En cambio, si reconocemos los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que promueve en el proceso formativo de los niños y adolescentes —junto con las demás materias del plan de estudios— su enseñanza no

representará una carga, sino una necesidad y un pretexto para el aprendizaje.

Y ahora ¿qué hacemos?

Ciertamente nuestra tarea es compleja, sin embargo, no lo es tanto si advertimos que existen muchas maestras y maestros de primaria e, incluso, de preescolar, quienes han emprendido —a lo largo de su ejercicio docente— acciones que les han permitido incluir los contenidos geográficos en la enseñanza de una manera sistemática y, para el caso de los maestros de secundaria, el tratar de comprender y analizar los temas de los programas y así estar en condiciones de enseñarlos, ya que no todos ellos tienen una formación específica en esta asignatura.

Enseñar geografía involucra no sólo saber sobre la disciplina, sino también re-



alizar investigación didáctica que dé cuenta de cómo aprenden geografía los niños y jóvenes mexicanos, de las dificultades que existen en su enseñanza y en su aprendizaje en los diversos grados escolares, de las condiciones y recursos que tienen las escuelas; promover la formación y actualización de maestros; trabajar con otros compañeros para compartir y analizar nuestras experiencias, las exitosas y las que no lo han sido. De esta forma estaremos cerca de contribuir al desarrollo de la didáctica de la geografía. En este campo hay mucho por hacer.

Estamos seguros de que estas reflexiones, y otras más, son compartidas por muchos profesores que se han planteado la necesidad de abrir brecha en el camino que conduzca a una didáctica de la geo-

grafía en la escuela mexicana. Maestros y maestras que trabajan con grupos de preescolar, en las escuelas primarias, en las secundarias, en las normales, en los centros para maestros, así como en universidades y otras instituciones, dedicados al estudio y a la enseñanza de la geografía que, comprometidos con su quehacer, buscan impulsar la creación de un conocimiento sólido que se traduzca en la apropiación de saberes y destrezas, así como en valores y actitudes hacia el ambiente, la ciencia, el patrimonio natural y cultural del mundo en que vivimos; que no esperan que otros les digan cómo hacer, sino que ponen en acción su esfuerzo para que podamos decir: "La geografía no se hace en las cuatro paredes del salón de clase, sino en los cuatro puntos cardinales".



